

AQUELLA SEÑORITA

JUEGO MACABRO PARA DOS ACTORES DE

JAN THOMAS MORA RUJANO

(En una versión libre de la obra de teatro

LA SEÑORITA JULIA de Johann August Strindberg)

*Yo nunca me conformaría con ser un macho para usted y sé
que jamás lograría despertar su amor.*
Johann August Strindberg

La vida está hecha de repeticiones...
Johann August Strindberg

PERSONAJES

Actor: Juan / Cristina

Actriz: Julia / Cristina

Estos personajes parecen espectros dentro de la escena. Sus prendas de vestuarios están roídas por el tiempo. Manchas de sangre secas y derramadas en lo común de las telas son apreciadas en sus ropas.

EL ESCENARIO

Cámara blanca. Una sala de una casa real o construida en un teatro para la representación de la obra de teatro de **La señorita Julia**. La pared del fondo avanza, sesgada, hacia el centro de la escena, en el centro de la pared un gran retrato de **El Señor**, el dueño de la casa, padre de la Señorita Julia. *(Se sugiere que el personaje de El Señor aparezca en escena en ese gran retrato, por medio de una imagen en movimiento proyectada en video beam)*. A la izquierda, dos muebles modernos, una especie de cajón donde se guardan cosas dentro de él, a su vez sirve de mesa pequeña o de rinconera que permanece al lado de los muebles. Se observa también a la izquierda una salida que conduce a otros lugares de la casa. A la derecha se ve una puerta, es la salida que da a la calle, y en el fondo de este extremo una mesa pequeña, hay unas sillas. Puertas, muchas puertas en el fondo, por debajo del gran retrato.

ACTO ÚNICO

Comenzado a caer el crepúsculo.

Es la fiesta de San Juan. A lo lejos se oye el sonido de gente cantando; mucha algarabía. Suenan unos tambores. Por las puertas del fondo entran el **Actor** y la **Actriz**, parecen fantasmas. Entran y salen. Salen y entran. Se detienen (individualmente), ven el lugar, lo reconocen, y vuelven a salir. En el fondo el retrato de **El Señor** es alumbrado por velas, muchas velas. Queda la **Actriz** sola en el centro de la sala. Disminuye el alboroto.

ACTRIZ. No se imagina lo diferente que quería que fuera mi vida... Era posible... ¿Será real? **(Observando el retrato)**. Pero también usted lo es. Todo es extraño en general. La vida, los hombres; todo es igual a un bloque de hielo, arrastrado de un lado a otro sobre la superficie del agua, hasta que se hunde, se hunde... Tengo un sueño que se me repite con frecuencia y en el cual se me ocurre pensar ahora. Me veo sentada sobre una columna altísima, sin medios para poder bajar; me da vértigo el mirar hacia abajo, pero he de mirar, y me falta valor para tirarme; ya no me puedo sostener, y anhelo caer, pero no caigo; y no tengo sosiego, no tengo alegría hasta hallarme abajo, hasta verme, en el suelo. Más, cuando llego al suelo, deseo descender más, hundirme bajo la tierra. ¿Ha experimentado usted alguna vez algo semejante? **(En el fondo se observa al actor entrado y saliendo por las puertas. La actriz va y se sienta en la silla que está al lado derecho. El actor se detiene en una de las puertas)**.

ACTOR. No deberías estar sentada ahí.

ACTRIZ. No deberíamos existir...

ACTOR. Vuelve a ser lo que antes eras...

ACTRIZ. ¡Julia!

ACTOR. ¡Tú!

ACTRIZ. La empleada...

ACTOR. No juegues...

ACTRIZ. ¡La actriz!

ACTOR. Dejemos el juego ya...

ACTRIZ. No juego... son las circunstancias. ¡Es la vida!

ACTOR.- No otra vez.

ACTRIZ.- ¡Sí! Y Todas las veces que hagan falta... **(Yendo al fondo donde están las puertas. Aumenta el alboroto del principio)**. Comienza...

ACTOR. No otra vez...

ACTRIZ. Que comiences.

ACTOR (JUAN). Ya, ya... También esta noche parece que la señorita Julia está medio loca, ¡loca de atar! Para algunas cosas, la señorita es demasiado orgullosa; para otras, demasiado condescendiente. Ni más ni menos que la condesa, que en paz descansa, que se hallaba a gusto en la cocina y en las caballerizas, pero no quería salir nunca con un caballo solo. Nos dejaba llevar los puños sucios, pero, en cambio, nos exigía la corona del conde en todos los botones. La señorita no se

cuida mucho de su persona; podría decirse que no es distinguida: hace poco, cuando bailaba en el barracón, levantó al guarda, que estaba sentado junto a Ana, y ella misma le invitó a bailar. Ya ves: nosotros mismos no deberíamos hacer esto... Pero es lo que sucede: si los amos se vuelven ordinarios, nosotros ¿qué hemos de hacer? Ahora que, como mujer, es estupenda. ¡Qué hombros, que pecho y... lo demás!

ACTRIZ (JULIA). **(En una de las puertas, dirigiéndose a los de fuera)**. Voy enseguida. Vosotros, seguid... **(Entra con rapidez; desagradablemente sorprendida, dice con violencia)**. ¡Vaya un caballero que deja a su pareja plantada!

ACTOR (JUAN). Al revés, señorita Julia; me he apresurado a venir en busca de la abandonada.

ACTRIZ (JULIA). **(Cambiando de tono. Ríe)**. ¿Sabe usted que baila mejor que ninguno? ¿Por qué lleva el uniforme en una noche como ésta? Quíteselo enseguida.

ACTOR (JUAN). Entonces le ruego a la señorita que se retire unos instantes, porque es aquí donde tengo mi traje negro. **(Se dirige hacia la izquierda)**.

ACTRIZ (JULIA). ¿Se preocupa por mí? ¡Por cambiarse de chaqueta!... Váyase, entonces, a su cuarto y vuelva enseguida. O quédese; yo me pondré de espaldas.

ACTOR (JUAN). Con su permiso, señorita Julia. **(Va hacia la izquierda y se le distingue a medias un brazo mientras está cambiando de ropa)**.

ACTRIZ (JULIA). **(Ríe. Su intención ahora es hacer que el actor sea otro personaje. Debe verse por parte de la actriz que todo es un invento que se le ocurre en el momento, hasta el nombre con que ahora llama al actor. La actriz está sola en el centro de la sala. El actor juega desde los lugares que el director decida colocarle, preferiblemente que distinga a medias).** Oye, Cristina, ¿es que Juan es tu amor, para que tengas tanta confianza con él?

ACTOR (CRISTINA). **(El actor muestra su cara, está extrañado y cansado de lo mismo de todos los días. Se vuelve a ocultar. Ahora se ve el otro brazo del actor. Este juega a ser Cristina).** ¿Amor? Así será, si le parece. Nosotros lo llamamos así.

ACTRIZ (JULIA). ¿Llamar?...

ACTOR (CRISTINA). También tuvo la señorita Julia un amor y...

ACTRIZ (JULIA). Es cierto... ya estábamos prometidos.

ACTOR (CRISTINA). Y no pasó de ahí...

ACTRIZ (JULIA). **(Otra situación nueva que inventa).** Cristina, ¿no quieres prestarme a Juan?

ACTOR (JUAN). **(El actor muestra su cara otra vez. La actriz le da la orden que prosiga con el juego. Se vuelve a ocultar).** Eso no depende de mí. Ya que la señorita es tan amable, él no puede negarse. Ve, desde luego, ve y agradece el honor que la señorita te dispensa.

ACTOR (JUAN). **(Debe verse ahora al actor haciendo y manteniendo los dos roles con que juega: Juan y Cristina).** Yo no quisiera que la señorita Julia lo pudiese tomar a mal; pero, si he de ser franco, no considero prudente que la señorita elija dos veces a un mismo servidor como pareja de baile, especialmente entre estas gentes tan dadas a hacer suposiciones.

ACTRIZ (JULIA). **(Indignada).** ¿Qué quiere decir eso? ¿De qué suposiciones se trata?... ¿Qué insinuación es ésta?

ACTOR (JUAN). **(Directo, cansándose del juego).** Si la señorita Julia no quiere entenderme, hablaré con más claridad... Estas gentes, no ven con buenos ojos que la señorita dé preferencias a uno de sus empleados, habiendo tantos que desearían el mismo honor... **(Hiriente, para la actriz).** A su edad debería estar casada y tranquila... no sola y jugando.

ACTRIZ (JULIA). **(Evasiva).** ¡Preferencias! Pero, ¿qué se imagina usted? ¡Me asombro! Yo, la señora de la casa, honro la fiesta campestre con mi presencia, y al decidirme a bailar, lo hago con un empleado de confianza, que sepa comportarse y no me ponga en evidencia.

ACTOR (JUAN). Lo que la señorita disponga; estoy a sus órdenes.

ACTRIZ (JULIA). **(Condescendiente).** ¡No hable de órdenes ahora! ¡Hablemos de amor! Esta noche somos alegres compañeros en una fiesta popular en la que no hay categorías. Eso es... deme usted el brazo. **(Ríe. Hiriente).** No te inquietes, Cristina, que no te robaré tu tesoro. **(Hace que sale con Juan tomada de brazos**

por una de las puertas que está en el fondo. Entra el actor del lado izquierdo).

ACTOR. **(Entrando)**. ¡Decididamente está loca! ¡Bailar de esa manera! La gente desde las puertas se burlaba de ella. ¿Qué dices de esto, Cristina? **(El actor ríe. Observa el lugar. Se siente solo. Juega entre burlas y tristezas. Recuerda esto como que de verdad hubiese pasado entre los dos actores)**.

ACTOR (CRISTINA). Es que le ocurren cosas que la hacen aparecer como una extravagante. Bueno, ¿vienes para bailar conmigo?

ACTOR (JUAN). ¿No estás incomodada por haberte dejado antes?

ACTOR (CRISTINA). No, ya lo sabes. Yo sé estar en mi puesto.

ACTOR (JUAN). **(Rodeándole el talle con el brazo)**. Eres una muchacha formal y llegarás a ser una excelente ama de casa.

ACTRIZ (JULIA). **(Entra con rapidez. Trae una casaca y un sombrero negro en la mano. Desagradablemente sorprendida, dice con violencia)**. ¡Vaya un caballero que deja a su pareja plantada! **(Se repite la escena del principio tal cual como haya sido montada por el director)**.

ACTOR (JUAN). Al revés, señorita Julia; me he apresurado a venir en busca de la abandonada.

ACTRIZ (JULIA). **(Cambiando de tono. Ríe)**. ¿Sabe usted que baila mejor que ninguno? ¿Por qué lleva el uniforme en una noche como ésta? Quíteselo enseguida.

ACTOR (JUAN). Entonces le ruego a la señorita que se retire unos instantes, porque es aquí donde tengo mi traje negro. **(Se dirige hacia la izquierda).**

ACTRIZ (JULIA). ¿Se preocupa por mí? ¡Por cambiarse de chaqueta!... Váyase, entonces, a su cuarto y vuelva enseguida. O quédese; yo me pondré de espaldas.

ACTOR (JUAN). Con su permiso, señorita Julia. **(Hace a salir).**

ACTRIZ. **(Mientras le entrega la casaca violentamente).** No otra vez. Te la colocas aquí mismo... **(El actor se la coloca. Ella ríe. Él continúa en el juego. Su pose es de galán).** Tres gentil, monsieur Juan! ¡Tres gentil!

ACTOR (JUAN). Voulez-vous plaisanter, madame la comtesse!

ACTRIZ (JULIA). Et vous voulez parler français! ¿Dónde lo aprendió usted?

ACTOR (JUAN). En Suiza, cuando fui camarero de uno de los mejores hoteles de Lucerna.

ACTRIZ (JULIA). ¡Pero es que lleva usted el traje con la misma soltura que un caballero! ¡Magnífico! **(Va y se sienta en uno de los muebles que está a la derecha de la sala. Juan permanece de pie entre el lateral izquierdo y el centro de la sala).**

ACTOR (JUAN). La señorita me adula.

ACTRIZ (JULIA). **(Ofendida).** ¿Adular, yo? Y... ¿a usted?

ACTOR (JUAN). Mi natural modestia me impide creer que la señorita pueda tener frases de sincera consideración hacia un hombre como yo; por eso me he permitido creer que exageraba o que adulaba... como suele decirse.

ACTRIZ (JULIA). **(En mofa)**. ¿Dónde aprendió usted a expresarse de esa manera? Debe usted haber ido mucho al teatro.

ACTOR (JUAN). Así es... he frecuentado lugares distinguidos.

ACTRIZ (JULIA). Pero, ¿nació usted en estas tierras?

ACTOR (JUAN). Mi padre era arrendatario de uno de los asistentes del alcalde en este mismo distrito. **(Como cansado de repetir siempre lo mismo)**. Conocí a la señorita siendo muy niña, aunque la señorita no se fijara entonces en mí.

ACTRIZ (JULIA). ¿De veras?

ACTOR (JUAN). Sobre todo, recuerdo que una vez... Sí; pero no debo hablar de esto ahora...

ACTRIZ (JULIA). ¡Hable, hable! ¿Por qué no? Para complacerme...

ACTOR (JUAN). No ahora... precisamente ahora, es imposible. En otro momento, ¿quién sabe?

ACTRIZ (JULIA). Decir en otro momento es como decir nunca... ¿Tan peligroso es ahora?

ACTOR (JUAN). Peligroso, no; pero mejor será dejarlo. ¡Fíjese usted en ésa!... **(Viendo al lateral izquierdo. Señala a Cristina)**. ¡Duerme!

ACTRIZ (JULIA). Será una buena ama de casa; a lo mejor... ¿ronca también?

ACTOR (JUAN). Roncar, no... pero habla dormida.

ACTRIZ (JULIA). **(Incómoda. Parece celosa)**. ¿Cómo lo sabe usted?

ACTOR (JUAN). Porque la he oído. **(Pausa, durante el cual ambos se miran fijamente)**.

ACTRIZ (JULIA). ¿Por qué no se sienta? Aquí, a mi lado...

ACTOR (JUAN). No puedo permitírmelo en presencia de la señorita.

ACTRIZ (JULIA). ¿Y si se lo mando?

ACTOR (JUAN). Entonces obedeceré.

ACTRIZ (JULIA). ¡Siéntese! Pero, aguarde, ¿puede usted darme algo de beber?

ACTOR (JUAN). No sé lo que habrá aquí en el cajón... probablemente, vino y nada más.

ACTRIZ (JULIA). ¡Pues solo eso! **(Es la actriz la que habla. Contenida, para sí)**.

A mis años es el vino el que me conlleva a mi soledad. Me bebería yo misma y me emborracharía por tanto vino... por tanta soledad. **(Retomando la acción)**.

ACTOR (JUAN). **(Saca una botella del cajón y la descorcha. Trae un vaso y un plato)**. ¿Puedo servirla?

ACTRIZ (JULIA). ¡Claro! ¡Gracias! Y usted, ¿no bebe?

ACTOR (JUAN). Realmente no soy muy aficionado al vino, pero si la señorita me lo manda...

ACTRIZ (JULIA). ¡Mandarle!... Creo únicamente que como un galante caballero debe acompañar a su dama.

ACTOR (JUAN). Es muy justo. **(Descorcha otra botella, se sirve y bebe).**

ACTRIZ (JULIA). Brinde usted ahora a mi salud. **(Juan titubea).**

ACTOR (JUAN). **(Declamatorio, arrodillándose).** ¡A la salud de mi dama!

ACTRIZ (JULIA). Muy bien; ahora me besa usted un zapato, y así resulta perfecto. **(Juan vacila unos instantes; pero después aferra atrevidamente el pie y lo besa).** Muy bien... ha debido usted dedicarse al teatro.

ACTOR. **(Levantándose. Volviendo a la realidad. Ahora es el actor).** No podemos seguir así... Podría entrar alguien y vernos.

ACTRIZ (JULIA). **(Sin dejar de ser Julia)** ¿Y qué?

ACTOR. Que la gente tendría motivos para hablar... **(Viendo el retrato de El Señor).** Si se lo dicen... Si el Señor se entera nos pone de patitas en la calle. Si la señorita Julia se entera de esto... si supiera de lo sueltas que han estado las lenguas hace poco, nos mata...

ACTRIZ (JULIA). ¿Qué decían? Dígamelo. Siéntese antes.

ACTOR. ¡Que tú no eres Julia!

ACTRIZ (JULIA). ¿Qué decían? Dígamelo. ¡Le doy una orden!

ACTOR (JUAN). **(Aceptando el juego. Sentándose)**. No quisiera ofenderla, pero hacían uso de ciertas expresiones... Vamos, como si trataran de dar a entender... que... Ya lo entiende la señorita. La señorita no es una niña, y si la ven beber con un hombre -aunque éste sea su criado-, especialmente de noche... Entonces...

ACTRIZ (JULIA). Entonces ¿qué? Sin contar con que no estamos solos. También está aquí Cristina.

ACTOR (JUAN). **(Viendo a la izquierda)**. Sí, pero dormida.

ACTRIZ (JULIA). Da igual... Está Cristina y punto... Y yo soy la señorita Julia. Su patrona...

ACTOR (JUAN). El patrón es él... **(Se arrodilla frente al retrato. Es el actor)**. Él... que nos mira. Nos vigila. Nos dice que hacer y cómo comportarnos...

ACTRIZ (JULIA). **(Cambiando de tono)**. Eso está muy bien dicho, y le honra a usted. **(Alargándole la mano)**. Ahora vamos juntos para que me recoja usted unas cuantas ramas. **(El actor vuelve a ceder al juego)**.

ACTOR (JUAN). ¿Que salga con la señorita?...

ACTRIZ (JULIA). Sí, conmigo.

ACTOR (JUAN). Eso no está bien, bajo ningún concepto.

ACTRIZ (JULIA). **(Riéndose)**. ¡No me explico lo que quiere usted darme a entender! ¿Es posible que se haga usted ilusiones?

ACTOR (JUAN). Yo, no... pero no hay que olvidar a la gente.

ACTRIZ (JULIA). ¿Por qué? ¿Van a creer que me he enamorado de mi empleado?

ACTOR (JUAN). Yo no soy un hombre presumido, señorita; pero como se han visto casos semejantes, para las gentes no hay nada sagrado...

ACTRIZ (JULIA). **(En sarcasmo)**. Parece usted un señor.

ACTOR (JUAN). **(Serio)**. Y lo soy.

ACTRIZ (JULIA). Pues yo desciendo...

ACTOR (JUAN). Fíjese en mi consejo, señorita, no descienda. Nadie creerá que ha descendido voluntariamente, sino que ha caído.

ACTRIZ (JULIA). Es que yo tengo mucha mejor opinión de la gente. Venga usted, y verá; ¡venga, venga! **(Provocativa)**.

ACTOR (JUAN). ¡Qué extraña es usted!

ACTRIZ (JULIA). Usted también lo es. ¡Todos somos extraños! Los hombres, las mujeres... todos nos hundimos en lo extraño que somos... **(La actriz. Para sí)**. Nos pasan los años y nos agobia la vida... nos consume en su amor y en su amargura. Aunque sea el amor el que nos mantenga vivos. ¡Aunque no lo tengamos! ¡Aunque no lo tenga ya! **(Suspira)**. ¡Lo soñamos! **(Otra vez Julia)**. ¿No le ha pasado eso Juan?

ACTOR (JUAN). No, señorita, no. Yo suelo soñar que estoy tendido bajo un árbol recio y frondoso en lo más intrincado de la selva. Deseo subir, subir a las últimas

ramas para poder admirar el claro paisaje a mí alrededor, donde el sol brilla, y robar en lo alto el nido de los pájaros de huevos de oro. Y trepo, trepo; pero el tronco es tan grueso y tan escurridizo y está tan lejos la primera rama... Pero estoy cierto de que si llegase a asirme de esa primera rama, podría llegar a lo alto como si subiese por una escalera. **(Es el actor. Para sí)**. No la he alcanzado aún, pero la alcanzaré, aunque sea sólo en sueños.

ACTRIZ (JULIA). ¡Y yo estoy aquí! **(Riéndose)**. Hablando de sueños con usted... Vámonos ya... solos hasta el parque. **(Dándole el brazo, se dirigen hacia la puerta que está al lado derecho)**.

ACTOR. **(Es el actor)** Hoy deberíamos dormir sobre las hierbas nuevas de la noche de San Juan... entonces se realizarían todos nuestros sueños. **(Al salir se detienen de pronto. El actor se lleva la mano a un ojo. La actriz sale de su rol)**.

ACTRIZ. Déjeme ver lo que le ha entrado en el ojo.

ACTOR. ¡Oh, nada! Una basurita; esto pasa enseguida... Una basurita que pasará más rápido que las basuras en nuestras vidas...

ACTRIZ (JULIA). **(Rozándole con la manga de su vestido)**. Le he rozado con la manga de mi vestido... Siéntese y le ayudaré. **(Le coge de un brazo y le obliga a sentarse sobre la mesa pequeña que está en el lado izquierdo; luego le sujeta la cabeza por la nuca y trata de limpiarle el ojo con la punta de un pañuelo)**. Estese usted quieto. Tranquilícese, hombre; no se mueva usted. **(Dándole un palmetazo en la mano)**. ¿Así me obedece usted?... Parece como si este

hombretón tan recio y tan alto estuviese temblando... **(Se ríe y le palpa los brazos)**. ¡Con estos brazos!

ACTOR (JUAN). **(Amonestándola)** ¡Señorita Julia!

ACTRIZ (JULIA). **(Ríe sarcásticamente)**. ¡Qué... “monsieur Juan”!

ACTOR (JUAN). “Attention! Je ne suis qu’un homme!”.

ACTRIZ (JULIA). ¿Quiere usted estarse quieto? ¡Vaya! ¡Ya lo tenemos aquí! Béseme usted la mano en señal de agradecimiento.

ACTOR (JUAN). **(Levantándose)**. Óigame usted, señorita, Cristina se ha ido ya a dormir. ¿Quiere usted oírme?

ACTRIZ (JULIA). Antes béseme usted la mano.

ACTOR (JUAN). Pero óigame.

ACTRIZ (JULIA). La mano antes...

ACTOR (JUAN). Perfectamente; pero usted cargará con toda la responsabilidad.

ACTRIZ (JULIA). **(Riéndose)**. ¿De qué?

ACTOR (JUAN). ¿De qué...? ¡Ya no es tan niña! **(Hiriente)**. Ya no tiene la señorita veinticinco años. ¿Ignora que es peligroso jugar con fuego?

ACTRIZ (JULIA). Para mí, no... estoy asegurada.

ACTOR (JUAN). **(Atrevido)**. No lo está usted; y aunque lo estuviese, tiene usted que pensar en que hay materia inflamable a su alrededor.

ACTRIZ (JULIA). **(Seductora)**. ¿Será usted esa materia?

ACTOR (JUAN). Sí señorita. **(Hiriente)**. Y no por lo que soy... sino por ser joven.

ACTRIZ (JULIA). **(Evadiendo su realidad)**. Es usted de buena presencia... ¡Qué increíble vanidad! ¡Un Don Juan tal vez! ¡O un casto José! ¡En realidad, creo que es usted un casto José! **(Se sonríe)**.

ACTOR (JUAN). ¿Lo cree usted así?

ACTRIZ (JULIA). Casi lo temo. **(El actor se dirige resueltamente a ella e intenta sujetarla para darle un beso. Ella le da un manotazo)**. ¡Largo de aquí!

ACTOR. ¿Es en broma o en serio? **(Son los actores)**.

ACTRIZ. En serio.

ACTOR. Entonces, antes era en serio también. Juegas en serio demasiado, y eso es peligroso. Sin embargo, ahora estoy cansado del juego y te suplico que me perdone... Vuelvo a mis ocupaciones. **(Hace a salir por una de las puertas del fondo)**. Voy a limpiar las botas del señor. El señor ha de tener las botas lustradas a primera hora, y ya hace tiempo que dio la media noche.

ACTRIZ. Deja esas botas en paz.

ACTOR. No... es mi obligación, y he de cumplirla. **(Hiriente)**. No he querido ser tu compañero de juegos, ni deseo serlo, porque me considero muy superior a semejante papel.

ACTRIZ. ¡Eres un soberbio!

ACTOR. En algunos casos sí, y en otros... no.

ACTRIZ. ¿Ha amado usted alguna vez? **(Jugando a ser Julia)**.

ACTOR. Nosotros no empleamos esa frase... Vuelve a ser quien eres realmente. **(Sarcástico en lo que dice)**. Nosotros no sabemos de amar... Ya no amamos... **(Hiriente)**. ¿A usted la aman? **(Pausa. Melancólico)**. Yo he querido a varias muchachas. En cierta ocasión enfermé por una mujer, que no eran tan muchacha... una mujer que no llegué a conseguir. Y estuve enfermo, como los príncipes de "Las mil y una noches", que por exceso de amor no pueden comer ni beber...

ACTRIZ (JULIA). ¿Y quién era ella? **(El actor no contesta. La actriz en su rol de Julia obliga a Juan que vuelva al juego)**. ¿Quién era?

ACTOR (JUAN). No me puede usted obligar a decirlo.

ACTRIZ (JULIA). ¿Y si se lo ruego como a un amigo, como a un igual? **(Suavemente)**. ¿Quién era?

ACTOR (JUAN). Usted.

ACTRIZ (JULIA). **(Sentándose)**. ¡Vaya una salida ridícula! **(Es la actriz)**. ¡No quiero jugar!

ACTOR (JUAN). ¡Si... juguemos! Ahora aguante el juego... Y sí... era y siempre ha sido usted. ¡Y no es ridículo! **(Agarrándola por la quijada)**. ¿Ve usted? Esta es la historia que antes no quise referirle; pero ahora sí. ¿Sabe usted, señorita... señora, cómo se ve el mundo desde abajo? No, eso no lo sabe. A los gavilanes y

a los halcones no se les divisa el lomo, porque están en lo alto. Crecía yo en mi casa de campesinos con siete hermanas y... un cerdo fuera, en los prados llanos y verdes, donde no se alzaba ni un árbol. Pero desde mi ventana distinguía la tapia del parque del señor, con sus frondas de manzanos en flor. Aquel era el jardín del Paraíso y dentro estaban los ángeles con sus espadas flamígeras custodiándolo. A pesar de todo, otros muchachos y yo llegamos a dar con el camino del árbol de la vida... ¿Me desprecia usted ahora?

ACTRIZ (JULIA). ¡Oh... robar manzanas! Eso lo hacen todos los chiquillos.

ACTOR (JUAN). Eso dice usted ahora, pero en el fondo me desprecia ¡Tanto es así!... Una vez vine al jardín con mi madre para limpiar de hierbajos el sembrado de cebollas. Junto a la tapia del huerto había un pabellón turco a la sombra de los jazmineros, cubierto por madre selvas. Yo no podía imaginar para qué servía aquello; pero en mi vida había visto un edificio tan maravilloso. Con frecuencia entraba y salía gente de él, hasta que una vez vi la puerta abierta... me escurrí y dentro contemplé las paredes cubiertas por retratos de gente importante y poderosa; la ventana tenía rojos cortinajes con franjas de seda. Ahora ya se da usted cuenta de si entiendo algo... **(Después de una pausa)**. Yo no había estado nunca en esta casa tan imponente... lo más imponente que había visto era la iglesia; pero esto es mucho más suntuoso; y adonde fuesen mis pensamientos, siempre volvían a fijarse aquí. Poco a poco fue creciendo en mí el deseo de conocer toda esta riqueza; me introduje al fin y admiré; a poco llegó alguien. El edificio no tenía más que una salida, pero yo encontré otra... no tenía dónde escoger... **(La actriz le incomoda lo que escucha. Evade)**. Salté, pues, la

ventana, escalé una cerca, atravesé a la carrera las parvas, llegué a la terraza de las rosas; allí distinguí un vestidito claro, unas medias blancas... era usted... o tú... era ella... la señorita Julia. **(Hiriente)**. ¡Aquella señorita! **(Pausa)**. Me oculté bajo un montón de hierbajos. ¿Puede usted imaginarlo? Bajo unos cardos que me pinchaban y entre hediondos terrones de tierra húmeda. La contemplaba paseándose entre las rosas, y pensaba: “Si es cierto que un asesino puede llegar al cielo y vivir junto a los ángeles, tan extraño resulta que un hijo de campesinos pueda llegar en esta tierra de Dios, a un parque como éste y jugar con la hija del señor de casa...”

ACTRIZ (JULIA). **(Melancólica)**. ¿Cree usted que todos los niños pobres hubieran tenido en el mismo caso la misma idea?

ACTOR (JUAN). **(Dudando en principio; después, con resolución)**. ¿Todos los niños pobres?... Sí; naturalmente. Es seguro.

ACTRIZ (JULIA). ¡Debe ser una desdicha inmensa ser pobre!

ACTOR (JUAN). **(Con profundo dolor)**. ¡Ay, señorita Julia! ¡Ay señora!... Un perro puede dormir en el sofá de los amos; un caballo recibir en su hocico la caricia de una mano de señora; pero un muchacho... **(Regio)**. Sí, sí; a muchos les basta con seguir viviendo; pero con frecuencia hasta eso mismo es un problema. **(Se abalanza sobre ella. La somete. La abraza con gran fuerza por detrás de ella. El rostro de la actriz es de pánico. No le gusta lo que está sucediendo. Quiere dejar el juego. Todo este texto mientras que el actor manosea el cuerpo de la actriz)**. Entretanto, ¿sabe usted lo que hice? Salté, vestido como

estaba, al arroyo del molino; de allí me sacaron para apalearme. Al domingo siguiente, cuando mi padre y toda la familia fueron a visitar a la abuela, me las arreglé de manera que me dejaron en casa. Entonces me lavé con jabón y agua caliente, me puse mi mejor traje y me fui a la iglesia para poder verla... a usted... a ti. La vi y volví a casa con la decisión de matarme; pero quería morir gratamente, bien, sin dolor. Recordé que era peligroso dormirse bajo un árbol de saúco; nosotros teníamos uno en plena floración; le arranqué todas las flores de que se hallaba cubierto y me acosté con ellas en el cajón de la avena. ¿No se ha fijado usted en lo suave que resulta la avena? Tan dulce al tacto como la piel humana. Cerré la tapa, me dormité... dormí profundamente, despertándome al fin realmente enfermo, muy enfermo... pero no me morí, como puede verse. En realidad, no sé lo que yo anhelaba. No había medio, no había posibilidad de intentar conquistarla... Usted fue una prueba de la desesperación que es para mí el origen del medio en que he nacido. **(La suelta)**.

ACTRIZ (JULIA). **(Evadiendo)**. ¿Sabe usted que refiere las cosas con mucha gracia? ¿Fue usted a la escuela?

ACTOR (JUAN). Poco; pero he leído muchas novelas y fui con frecuencia al teatro. Sin contar con que he tenido constantes ocasiones de oír hablar a gentes distinguidas, y de ellas he aprendido.

ACTRIZ. No me hables del teatro... por el teatro es que estamos así. **(Son los actores)**.

ACTOR. No tengo la culpa.

ACTRIZ. Te la llevaste a la cama...

ACTOR. No fue así.

ACTRIZ. La preferiste a ella.

ACTOR. Ella comenzó a amarme... tú dejaste de hacerlo.

ACTRIZ. ¡Siempre te quedé grande!

ACTOR. Por quedarme grande es que te quedaras sola...

ACTRIZ (JULIA). **(Aguantando las ganas de llorar. Evade)**. ¿Escucha usted lo que nosotros decimos?

ACTOR (JUAN). **(En el juego. Hiriente)**. Naturalmente. He oído muchísimas cosas sentado en el pescante o remando en la lancha. Una vez oí a la señorita... **(Para sí)**. A la verdadera señorita hablar con una amiga...

ACTRIZ (JULIA). ¿Y eso? ¿Qué oyó? ¿Qué oyó usted?

ACTOR (JUAN). No es cosa para decirla así como así; pero estaba realmente admirado y no acababa de explicarme dónde habría usted podido aprender todas aquellas palabras... ¡Tal vez no haya en realidad tanta diferencia como se cree entre hombres y mujeres!

ACTRIZ (JULIA). ¿No le da vergüenza? Nosotras no vivimos como viven las mujeres de la clase de ustedes cuando tenemos un prometido. **(Es la actriz. Para sí)**. Como la actrícita con quien te revolcaste bajo mis mismas sábanas mientras yo trabaja y te mantenía... ¡Con la Cristina esa!

ACTOR. **(Mirándola fijamente. Retador).** ¿Está usted segura? No es cosa de que la señorita se muestre tan inocente ante mí. **(Son los actores).**

ACTRIZ. Era un canalla y le había entregado mi corazón.

ACTOR. Eso es lo que dicen siempre las mujeres... después.

ACTRIZ. ¿Siempre?

ACTOR. Siempre... porque esa expresión la he oído muchas veces en casos semejantes.

ACTRIZ. ¿Qué casos?

ACTOR. En los casos de que antes hablábamos. La última vez...

ACTRIZ. Basta. Ya no quiero oír nada más.

ACTOR. Tampoco ella lo quería. ¡Es extraño! Perfectamente. Entonces te suplico que me permita retirarme a descansar.

ACTRIZ (JULIA). **(Entrando otra vez al juego. Con rigidez).** ¡Acostarse la noche de San Juan!

ACTOR (JUAN). **(Obstinado del juego).** Claro. No me divierte bailar ahí fuera con esa gentuza.

ACTRIZ (JULIA). Coja usted la llave del de la casa y vámonos al muelle... a pasear en lancha por el lago... deseo ver amanecer.

ACTOR (JUAN). ¿Cree usted que eso es razonable?

ACTRIZ (JULIA). **(Hiriente)**. ¡Parece que teme usted por su reputación!

ACTOR (JUAN). ¡Es posible! No me agradaría hacer el ridículo; ni quisiera tampoco que me despidieran de mala manera, sin darme certificados. También me creo obligado con Cristina.

ACTRIZ. Vamos, ya apareció Cristina otra vez. **(Son los actores)**.

ACTOR. Sí, pero especialmente por ti. Sigue mi consejo, vete al tu cuarto y acuéstate.

ACTRIZ. ¿Soy yo quien debe obedecerle?

ACTOR. Que no eres Julia, maldita sea... Y si... por esta vez, me debes obedecer... es para tu bien. **(Calmado. Suave. En el juego con el texto, en el rol de Juan)**. ¡Se lo ruego! Es ya muy tarde: el sueño emborracha también y calienta la cabeza. Váyase usted a descansar. Además, que, si no veo mal, por allí viene gente en mi busca. Si nos encuentran aquí a estas horas, está usted perdida. **(A lo lejos, entre las puertas del fondo, se percibe el canto de un coro que va acercándose poco a poco)**.

ACTRIZ (JULIA). Conozco y quiero a mis gentes, tanto como ellos me quieren a mí. Deje usted que vengan y verá.

ACTOR (JUAN). No, señorita Julia, no; la gente no la quiere. Comen su pan, pero a sus espaldas la escarnecen. Créame. Oiga, oiga usted lo que cantan... Aunque, no; mejor es que no lo oiga.

ACTRIZ (JULIA). **(Prestando atención)**. ¿Qué cantan?

ACTOR (JUAN). Unas burlas refiriéndose a usted y a mí.

ACTRIZ (JULIA). ¡Qué asco! ¡Cuánta maldad encierran!

ACTOR (JUAN). La canalla es siempre falsa. Y en la lucha con ella no hay más remedio que huir.

ACTRIZ (JULIA). ¿Huir?... ¿Dónde?... Fuera... Ya no podemos salir. **(Hiriente)**. Tampoco entrar en el cuarto de Cristina.

ACTOR (JUAN). Pues en el mío, entonces. La necesidad hace ley. De mí puede usted fiarse, porque soy su más leal y respetuoso amigo...

ACTRIZ (JULIA). Imposible. ¿Y si se les ocurriera ir a buscarle allí?

ACTOR (JUAN). Cierro la puerta con cerrojo, y si tratan de echarla abajo, disparo. Venga usted. **(Suplicante)**. ¡Venga usted!

ACTRIZ (JULIA). **(Con intención)**. Pero me promete...

ACTOR (JUAN). ¡Lo juro! **(Julia sale aprisa y él la sigue excitadísimo. El retrato el rostro de El señor cambia a otra fotografía, una más dura y desafiante a la que estaba anteriormente. En las puertas del fondo y por debajo de ese retrato se verán a los actores manteniendo relaciones sexuales. Es una escena muy erótica, romántica y dura a la vez. En la medida que cambia la acción que ejecutan, cambian de puertas, haciendo posiciones sexuales, distintas en cada una. Reina la lujuria. Muy excitados, en los roles con los que han jugados, aunque por momentos sentimos que**

son los actores los amantes). ¿Ve usted? ¿Lo ha oído por sí misma? ¿Cree usted posible seguir aquí?

ACTRIZ (JULIA). **(Excitada).** No lo volveré a hacer, no... Pero ¿qué puede intentarse?

ACTOR (JUAN). **(Ídem).** Pues huir, viajar, salir de aquí.

ACTRIZ (JULIA). **(Ídem).** ¿Viajar? Muy bien; pero ¿dónde?

ACTOR (JUAN). **(Ídem).** A Suiza, a los lagos de Italia. ¿No ha estado usted nunca por allí?

ACTRIZ (JULIA). **(Ídem).** No. Es muy bello todo eso, ¿verdad?

ACTOR (JUAN). **(Ídem).** Un verano constante: naranjas, laureles... ¡Ah!...

ACTRIZ (JULIA). **(Ídem).** Y una vez allí, ¿qué podríamos hacer?

ACTOR (JUAN). **(Ídem).** Instalaremos un hotel de primer orden, con huéspedes de primer orden también.

ACTRIZ (JULIA). **(Termina la escena. Asombrada. Medio vestida va a sentarse en los muebles que están al lado izquierdo).** ¿Un hotel?

ACTOR (JUAN). **(Acercándose. Mientras besa su cuello).** Eso es vivir, créame. Constantemente caras nuevas, idiomas distintos; ni un instante para poder soñar; no hay que buscar ocupaciones, pues el trabajo se presenta por sí solo. Día y noche suena la campana, silban los trenes, van y vienen los coches de la estación, y entretanto, caen las monedas de oro en la caja. Sí. ¡Eso es vivir!

ACTRIZ (JULIA). Sí; eso es vivir... Pero ¿y yo? (Excitándose).

ACTOR (JUAN). **(La besa. Buscando excitarla otra vez).** ¡La dueña del establecimiento, la honra de la razón social! Con sus maneras y su aspecto, el éxito es seguro. ¡Enorme! Sentada en su despacho como una reina, pone en movimiento a sus esclavos con la sola presión de un timbre. Los huéspedes desfilan ante su trono y van depositando humildemente sus tesoros en la caja. No puede usted imaginar cómo tiemblan las gentes al presentarles la cuenta. Yo me ocuparé de que sean bien amargas, y usted, en endulzarlas con su más graciosa sonrisa. ¡Oh! Vámonos, vámonos pronto de aquí. **(Saca del bolsillo una guía).** Enseguida, en el primer tren. A las seis y media, en Malno, mañana en Hamburgo a las ocho y cuarenta; Francfort; Basilea; un día; y con el ferrocarril de San Gottardo, en Como; total: un viaje de tres días, de tres días solamente.

ACTRIZ (JULIA). **(Se levanta bruscamente, rompiendo con lo erótico de la escena).** Todo eso es muy bello. Pero, Juan, debes infundirme valor. Di que me quieres. Abrázame.

ACTOR (JUAN). **(Se paraliza. No sabe qué hacer. Vacilando).** Bien quisiera; pero ya no me atrevo. Aquí, no; en esta casa, no. La quiero, no puede dudar de que la quiero. ¿Podría usted dudar?

ACTRIZ (JULIA). **(Muy femenina).** ¿Usted?... De tú. Entre nosotros ya no existen barreras. De tú.

ACTOR (JUAN). **(En el juego. Angustiado).** No puedo, no. Las barreras existen mientras nos hallemos en esta casa, en este ambiente. Aquí está el pasado, aquí

está el señor. **(Viendo al retrato)**. El señor nos vigila... ¡Los ojos del señor están por todas partes! Jamás me he visto ante un hombre que me inspire mayor respeto. Con sólo ver sus guantes sobre una silla, me achico; si oigo el timbre de arriba, salto como un caballo espantadizo. Me basta estar viendo ahí su mirada rígida y severa, para sentir escalofríos por la espalda. **(Viéndola a ella)**. No hay medio de librarnos de los prejuicios y supersticiones que nos han imbuido desde la infancia. Vámonos a otro país, a una república... y ahora que ya he logrado asirme de la primera rama, ya me verá usted subir, subir.

ACTRIZ (JULIA). (Besándolo). ¡Bien! ¡Bien! Dime que me quieres... Sin tu cariño, ¿qué soy yo?

ACTOR (JUAN). Se lo diré mil veces; pero después; aquí, no. Y no nos pongamos sensibles si no queremos perderlo todo. Debemos tomar las cosas con calma, como gentes prudentes. **(Después de una pausa)**. Siéntese aquí; yo me sentaré a su lado, y conversaremos lo que convenga, como si nada hubiese ocurrido.

ACTRIZ (JULIA). ¡Pero por Dios! ¿Es que carece usted de sensibilidad?

ACTOR. **(Saliendo del juego. Igual la actriz)**. ¿Yo? No hay hombre más sentimental; pero sé dominarme.

ACTRIZ. Hace poco me besaba el zapato. ¿Y ahora?...

ACTOR. Antes, sí; pero ahora tenemos que pensar en otras cosas.

ACTRIZ. ¡No me hables así!

ACTOR. Te hablo con prudencia. Hemos cometido una verdadera locura; no hagamos otras. El señor puede volver dentro de unos instantes, y debemos de resolver nuestro porvenir antes de su vuelta. ¿Qué piensas hacer? ¿Mis proyectos no te convienen?

ACTRIZ. Los creo aceptables. **(En el rol de Julia)**. Pero dígame usted: para llevar a cabo esa empresa será preciso disponer de algún capital. ¿Lo tiene usted?

ACTOR (JUAN). ¿Yo? Claro; yo poseo práctica, experiencia del negocio, conocimiento de idiomas... Este es un capital que algo vale.

ACTRIZ (JULIA). Sí, pero con él no podemos comprar ni los billetes para el tren.

ACTOR (JUAN). Eso es cierto también. Pero justamente por eso busco un capitalista que aporte fondos.

ACTRIZ **(Para sí)**. ¡Por eso me buscas a mí! ¡Otra vez a mí! Luego me volverás a dejar... **(En el rol de Julia)**. ¿Y dónde va usted a encontrarle con tal prisa?

ACTOR (JUAN). Pues lo encontrará usted si se convierte en mi asociada.

ACTRIZ (JULIA). Eso es imposible, porque yo nada poseo.

ACTOR (JUAN). Entonces todo se viene abajo.

ACTRIZ. **(Violentemente deja el juego)**. ¿Qué?

ACTOR. **(Violentemente deja el juego)**. Nos quedamos como estábamos.

ACTRIZ ¿Pero imaginas tú que voy a vivir en esta casa como amante suya? ¿Qué voy a consentir que me señalen las gentes con el dedo? ¿Otra vez? **(Otra**

vez en el rol de Julia). ¿Cree usted que tendré el valor de mirar a la cara a mi padre? No, no; lléveme usted de aquí... lejos de la deshonra y de la vergüenza. ¡Qué hice, Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío! **(Llora).**

ACTOR (JUAN). ¡Uy! ¡Uy! Ahora sí que empezamos. ¿Que qué ha hecho? Lo mismo que hicieron otras mil antes que usted.

ACTRIZ (JULIA). **(Levantando la voz, dominada ya por los nervios).** ¡Y ahora va usted a despreciarme!... ¡Me caigo, me desplomo!

ACTOR (JUAN). Caiga usted hacia mi lado, que más adelante la levantaré.

ACTRIZ (JULIA). ¿Qué fuerza prodigiosa me atrae hacia usted? ¿La que empuja al débil hacia el fuerte, al caído hacia el que sube? ¿Era amor? ¿Amor esto? **(Es la actriz).** ¿Tú sabes lo que es amor?

ACTOR. ¿Yo? Creo que sí. ¿Crees tú que no lo he experimentado antes?

ACTRIZ. ¿Qué ideas se te ocurren?

ACTOR. Las ideas que son... las que aprendí de la vida... del amor. ¡De vuestro amor! **(En el rol de Juan. Soberbio y duro con ella, mientras se le va acercando).** No se ponga nerviosa. ¡No se haga la madamita! Nos hemos repartido una sopa que debemos comerla juntos. Mira, mira, "señorita"... ven; voy a darte un vasito de un vino especial. **(Abre el cajón, saca la botella de vino y llena dos vasos de los ya usados que hay sobre la mesa).**

ACTRIZ (JULIA). ¿Qué vino es éste?

ACTOR (JUAN). El de la cueva.

ACTRIZ (JULIA). ¡El borgoña de mi padre!

ACTOR (JUAN). **(Ríe)**. ¿Y es demasiado bueno para el yerno?

ACTRIZ (JULIA). ¡Ladrón!

ACTOR (JUAN). ¿Va usted a delatarme?

ACTRIZ (JULIA). ¡Dios mío! ¡La cómplice de un ladronzuelo! ¿Es que me he embriagado esta noche y he procedido entre sueños? ¡La noche de San Juan! ¡El festival de inocentes alegrías!

ACTOR (JUAN). ¿Inocentes?

ACTRIZ (JULIA). **(Andando de un lado para otro)**. ¿Habrá en la tierra un ser tan desdichado como yo?

ACTOR (JUAN). ¿Por qué ha de serlo? ¡Tras semejante conquista! Recuerde usted a Cristina... ¿Cree usted que ella no tiene también sensibilidad?

ACTRIZ (JULIA). Lo creía antes, pero ahora no. No; la servidumbre es la servidumbre, y nada más. La servidumbre no ama... Ninguno de ustedes ama, como amo yo...

ACTOR (JUAN). ¡Y la mujerzuela es una mujerzuela, y nada más!

ACTRIZ (JULIA). **(Cayendo de rodillas con las manos juntas)**. ¡Dios del Cielo, toma esta vida miserable! ¡Sácame del fango en que me ahogo! ¡Sálvame! ¡Sálvame!

ACTOR (JUAN). No puedo negar que me da lástima. Entonces, cuando yacía en el campo de las cebollas, viéndola a usted en el jardín de las rosas, -ahora se lo puedo decir-, tuve las mismas ideas puercas de todos los muchachos...

ACTRIZ (JULIA). Sin embargo, trató usted de morir por mí.

ACTOR (JUAN). ¿En el cajón de la avena? ¡Palabrería!

ACTRIZ (JULIA). ¿Fue un embuste entonces?

ACTOR (JUAN). **(Empieza a adormilarse)**. Aproximadamente. **(Violentemente los dos dejan de jugar. Los dos actores van al centro de la sala. Comienza una lucha física y de palabras entre ambos)**.

ACTRIZ. Como nuestro amor.

ACTOR. Deje de amarte.

ACTRIZ. Y me seguías mintiendo.

ACTOR. Te dije la verdad...

ACTRIZ. ¿La verdad? ¿Y te acostabas conmigo, mientras te acostabas con ella?

ACTOR. Eso no fue así...

ACTRIZ.- Yo los vi.

ACTOR. Estabas confundida.

ACTRIZ. **(Absorta)**. Final de la última función...

ACTOR. La ayudaba.

ACTRIZ. A quitarle la ropa.

ACTOR. No fue así.

ACTRIZ. Ella más joven que yo... ¡La perra esa!

ACTOR. Se llama Cristina...

ACTRIZ. Cristina... la perra ¡La puta!

ACTOR. ¡Respetá!

ACTRIZ. Jamás me respetaron a mí.

ACTOR. Siempre te respetamos... por eso terminamos...

ACTRIZ. Y seguías acostándote conmigo...

ACTOR. Te seguía amando...

ACTRIZ. ¡Embuste!

ACTOR. ¡Ahora no!

ACTRIZ. Final de La señorita Julia... en ese teatro... y revolcabas con ella en mi camerino... en el camerino de la estrella... ¡Te quedo grande!

ACTOR. ¡Te quedas sola!

ACTRIZ. Y tú te quedarás conmigo... para siempre...

ACTOR. Esta función se va acabar...

ACTRIZ. No de nuevo... ¡Seremos eternos! ¡Fantasmas! Pero eternos...

ACTOR. ¡Cállate!

ACTRIZ. Continúa entonces... sigue con el juego...

ACTOR. Maldito juego...

ACTRIZ. Que comiences...

ACTOR (JUAN). **(Vuelve al juego. Se siente cansado y angustiado. Su angustia es inexorable)**. Leí una historia una vez en un folletín... se trataba de un chico de un fumista que se metió en un cajón de flores de saúco porque le habían condenado a pasar un tanto mensual a una mujer.

ACTRIZ (JULIA). **(Hiriente)**. ¡Ah! ¿Así es usted?

ACTOR (JUAN). ¿Iba a inventar otra cosa? A las mujeres se las alcanza adulándolas.

ACTRIZ (JULIA). ¡Sinvergüenza!

ACTOR (JUAN). ¡Perdón!

ACTRIZ (JULIA). ¡Iba a ser yo la primera rama!

ACTOR (JUAN). (Hiriente) ¡La rama estaba podrida!

ACTRIZ (JULIA). ¡Iba a ser yo la "honra del Hotel"!...

ACTOR (JUAN). ...Y el Hotel, yo.

ACTRIZ (JULIA). Sentándome en su despacho, embaucando a sus parroquianos, falsificando las cuentas...

ACTOR (JUAN). No, no; de eso me hubiera encargado yo.

ACTRIZ (JULIA). ¡Que un alma humana encierre tal suciedad!

ACTOR (JUAN). ¡Lávese bien!

ACTRIZ (JULIA). ¡Maldito!

ACTOR (JUAN). ¡Contén la lengua, mujerzuela del maldito empleado, o sal de aquí! ¿Pretenderás reprocharme que sea grosero? Ninguna mujer de mi clase se hubiese comportado nunca como tú esta noche. ¿Crees que una dama de costumbres sencillas busca, provoca a un hombre como lo has hecho tú? ¿Viste nunca a una muchacha de servir ofrecerse de esa manera?

ACTRIZ (JULIA). **(Consternada)**. Perfectamente; pégame, pisotéame. ¡No merezco otra cosa! Soy una miserable, pero ayúdame... ¡Ayúdame si aún hay posibilidad de ayudarme!

ACTOR (JUAN). **(Con mayor suavidad)**. No pretendo renunciar a lo que me corresponde por el hecho de haberla seducido. ¿Cree usted que una persona de mi condición se hubiese atrevido nunca a levantar los ojos hasta usted, si usted misma no la hubiese alentado? Todavía me parece imposible y no salgo de mi azoramiento...

ACTRIZ (JULIA). ¡Es usted un orgulloso!

ACTOR (JUAN). ¿Por qué no había de serlo? Aunque reconozca que la victoria fue harto fácil para poder alabarme de ella.

ACTRIZ (JULIA). Diga usted lo que quiera, pégueme... es usted el más fuerte.

ACTOR (JUAN). No, no; usted es quien ha de perdonar las palabras que he pronunciado. Yo no acostumbro a pegar a un ser indefenso, y menos si es una mujer. No negaré que, en parte, me satisface el haber podido comprobar que no era más que ficción todo aquello que nos deslumbraba a los que lo mirábamos desde abajo; que el lomo del halcón es tan gris como su pechuga; que en la delicada mejilla había una ligera capa de polvos; que las uñas cuidadas pueden tener los bordes negros; que el pañuelo estaba sucio, aunque perfumado. Pero, a la vez, me duele el comprobar que aquello que contemplaba ni era tan serio ni estaba tan alto; me entristece verla tan degradada, más degradada aún que su propia cocinera; me apena ver las flores de otoño derribadas por la lluvia y convertidas en basura.

ACTRIZ (JULIA). **(Desafiante)**. Habla usted como si ya estuviese a mayor altura que yo...

ACTOR (JUAN). Y lo estoy realmente.

ACTRIZ (JULIA). ¿Sin contar con que usted es un ladrón y yo no lo soy?

ACTOR (JUAN). **(Hiriente)**. Existen cosas peores que ser ladrón... Hemos de tener en cuenta que, si yo presto mis servicios en una casa, debo portarme como si fuera un miembro de la familia, como un hijo, de los señores, por ejemplo; y no se considera como hurto el hecho de que un chiquillo coja un racimo de plátano de un árbol bien lleno. **(Nuevamente va encendiéndose en su pasión)**. ¡Señorita Julia! Usted es una mujer magnífica, demasiado distinguida para un

hombre como yo. Fue usted la presa de un borracho, y ahora intenta ocultar su falta haciéndose la ilusión de quererme. No lo haga usted. Es muy posible que la haya seducido únicamente mi aspecto, en cuyo caso su amor no es mejor que el mío. Jamás podré avenirme a ser para usted un animal solamente, y ya no puedo reconquistar su cariño.

ACTRIZ (JULIA). ¿Tan seguro está usted?

ACTOR (JUAN). ¿Es que podría ocurrir? Sin duda, podría quererla, sí... es usted hermosa, distinguida... **(Se le acerca y le coge una mano)**. Culta, apasionada si se lo propone; y si ha despertado el deseo en un hombre, es posible que ya no pueda extinguirlo. **(Abrazándola)**. Es usted como un vino generoso con droga, y un beso suyo... **(Intenta llevársela hacia la izquierda, pero ella se aparta resueltamente)**.

ACTRIZ (JULIA). ¡Déjame! Así no va a conquistarme.

ACTOR (JUAN). ¿Pues cómo entonces? ¿No la conquistaré con caricias, con tiernas palabras, con proyectos para el porvenir, salvación de toda vergüenza? ¿Pues cómo entonces?

ACTRIZ (JULIA). ¿Cómo? ¿Cómo? No sé. De ninguna manera. Le aborrezco como a las víboras, pero comprendo que no puedo vivir sin usted.

ACTOR (JUAN). Huyamos juntos.

ACTRIZ (JULIA). **(Observando, preocupada, su traje)**. ¿Huir? Bueno; nos marcharemos... Pero ¡estoy tan cansada! Deme un vaso de vino. **(Juan se lo**

sirve. Julia, mirando al reloj). Pero antes tenemos que hablar; hay tiempo todavía. **(Vacía el vaso y se lo alarga para que vuelva a llenárselo).**

ACTOR (JUAN). No beba; va usted a embriagarse.

ACTRIZ (JULIA). ¿Qué importa?

ACTOR (JUAN). ¿Que qué importa? Es muy vulgar el emborracharse. **(Pausa breve. Ambos beben y ríen).** Bueno, ¿y qué es lo que iba usted a decirme?

ACTRIZ (JULIA). Nos fugaremos, pero antes debemos hablar. Es decir, que hablaré yo, porque, hasta ahora, usted se lo ha dicho todo. Usted me ha referido su vida; ahora voy yo a contarle la mía. Así nos conoceremos mejor antes de emprender juntos el viaje.

ACTOR (JUAN). Perdona usted un momento... piénselo bien antes de confiarme sus secretos, no vaya usted luego a arrepentirse.

ACTRIZ (JULIA). **(Hiriente. Es la actriz).** ¿No es usted amigo mío?

ACTOR (JUAN). **(Hiriente. Es el actor).** Sí, a veces. Pero no se confíe.

ACTRIZ (JULIA). Lo dice usted por decir, sin contar con que mis secretos son harto conocidos. **(Bebe un sorbo largo).** Mi madre no procedía de familia ilustre: su origen era, por el contrario, muy humilde. Fue educada en las ideas de su tiempo sobre igualdad y libertad de la mujer y sentía una verdadera repugnancia hacia el matrimonio. Cuando mi padre se enamoró de ella le manifestó que nunca sería su esposa, aunque luego cambió de parecer y consintió en ello. Yo nací contra el deseo de mi madre, por lo que luego he podido entender. Decidieron

educarme como a un muchacho medio salvaje, y por ello tuve que instruirme en todo aquello que se suele enseñar a los jóvenes, para que más adelante pudiera demostrar que la mujer posee iguales cualidades e igual resistencia que el hombre. Podía vestirme como un muchacho, ocuparme de los caballos, pero me impedían, en cambio, penetrar en la granja. Tenía que lavar y aparejar los caballos, tomar parte en las cacerías...; tenía también que adiestrarme en las faenas del campo. Al distribuir los trabajos, había costumbre de asignar a los hombres los quehaceres de las mujeres, y a las mujeres las ocupaciones de los hombres. Resultado de todo esto fue que el patrimonio comenzó a resentirse y que la vecindad de las propiedades cercanas se reía de nosotros. Al fin mi padre debió despertar de su letargo y rebelarse ante aquel estado de cosas, porque todo se trastocó según su deseo. Enfermó mi madre, y aún ignoro cuál fue su enfermedad; pero tenía frecuentes calambres, se ocultaba en la granja y pasaba las noches a la intemperie. Entonces fue cuando sobrevino el terrible incendio del que usted habrá oído hablar. La casa, la granja, los establos ardieron por completo, y en circunstancias que hicieron suponer intencionado el incendio, pues ocurrió el hecho al día siguiente de vencer el trimestre del seguro, y la prima que mi padre envió a su tiempo quedose retrasada por negligencia del consignatario.

(Vuelve a llenar el vaso y bebe).

ACTOR (JUAN). No beba usted más.

ACTRIZ (JULIA). ¡Qué importa! **(Vuelve a beber. Después de una pausa)**. Nos quedamos sin techo donde guarecernos, viéndonos obligados a dormir por las noches en el auto de papá. Mi padre no sabía dónde encontrar dinero con que

reedificar la casa. Entonces mi madre le aconsejó que se dirigiera a un individuo que tenía una fábrica de ladrillos en estos alrededores, y a quien ella conocía desde la niñez, para que le hiciese un préstamo. Papá obtuvo el préstamo solicitado, pero, con gran asombro suyo, sin obligación de reembolsar ni el más pequeño interés. De esta manera volvió a reedificarse toda la posesión. **(Vuelve a beber)**. ¿Sabe usted quién había producido el incendio?

ACTOR (JUAN). Su señora madre.

ACTRIZ (JULIA). ¿Sabe usted quién era el fabricante de ladrillos?

ACTOR (JUAN). El amante de su madre.

ACTRIZ (JULIA). ¿Sabe usted a quién pertenecía el dinero?

ACTOR (JUAN). Aguarde usted, no, eso no lo sé.

ACTRIZ (JULIA). A mi madre.

ACTOR (JUAN). Y al señor, por lo tanto, si no poseían separación de bienes.

ACTRIZ (JULIA). No lo poseían; pero mi madre tenía su pequeño capital que no quería que mi padre lo administrase, y por ello lo había depositado en manos de su amigo.

ACTOR (JUAN). Que se lo apropió.

ACTRIZ (JULIA). Justamente. Se lo retuvo. Todo esto llegó a oídos de mi padre, que no podía procesar, ni pagar al amante de su mujer, ni demostrar tampoco que aquel dinero pertenecía a su esposa. Esta fue la venganza de mi madre por haber

tomado él la dirección de la casa. Entonces pensó mi padre en suicidarse. Corrió la voz de que lo había intentado sin conseguirlo. Siguió viviendo, y mi madre tuvo que expiar sus malas acciones. Aquella fue para mí una época cruel; ya se lo puede usted imaginar. Simpatizaba con mi padre, pero tomaba la defensa de mi madre, aun desconociendo la verdadera situación. De ella aprendí a odiar y a desconfiar de los hombres, porque ella los odiaba, como supe después, y le juré que no llegaría nunca a ser la esclava de ninguno de ellos.

ACTOR (JUAN). Después de todo eso, se puso usted en relaciones con el gobernador. **(Es el actor. Para sí).** ¡El gobernador fui yo! O cualquiera de los esclavos que has querido y has tenido...

ACTRIZ (JULIA). Justamente por eso... quería esclavizarlo.

ACTOR (JUAN). Y él no lo consintió...

ACTRIZ (JULIA). Lo consentía, pero no lo logré, porque antes me cansé de él.

ACTOR (JUAN). Yo les vi a ustedes por el teatro.

ACTRIZ (JULIA). ¿Qué vio usted?

ACTOR (JUAN). Cuando él rompió el noviazgo.

ACTRIZ (JULIA). Eso no es cierto. Yo fui quien rompió el compromiso. ¿Es que el sinvergüenza ha dicho que fue él?

ACTOR (JUAN). No, no era un sinvergüenza. ¿Realmente aborrece usted tanto a los hombres?

ACTRIZ (JULIA). En general, sí. Pero a veces hay momentos de flaqueza, de sensibilidad...

ACTOR (JUAN). Entonces, ¿también me aborrece a mí?

ACTRIZ (JULIA). Enormemente. **(Hiriente)**. Podría mandarle matar como a un animal cualquiera.

ACTOR. **(Para sí)**. ¡Ya lo hizo! **(En el rol de Juan)**. Al malhechor se le condena a trabajos forzados y al animal se le mata.

ACTRIZ (JULIA). Es muy justo.

ACTOR (JUAN). Pero ahora no hay aquí animal alguno, ni siquiera un acusador. ¿Qué debemos hacer entonces?

ACTRIZ (JULIA). Viajar.

ACTOR (JUAN). ¿Para atormentarnos mutuamente hasta la muerte?

ACTRIZ (JULIA). No; para gozar dos, tres años, o lo que se pueda, y morir después.

ACTOR (JUAN). **(Se asusta)**. ¿Morir? ¡Vaya una estupidez! Yo prefiero instalar un Hotel.

ACTRIZ (JULIA). **(Como hablando consigo misma. Entre la actriz y Julia)**. En un lago eterno... donde el sol brilla eternamente, donde verdea el laurel y los naranjos florecen por la vida... Donde se esperan a los cuerpos que duermen eternamente y las gaviotas detienen el vuelo. En ese otro lugar infinitos en el que

nos perdemos por completos... sin haber amado. **(Melancólica)**. Yo sola... perdida en los suspiros de los que dijeron amarme y nunca lo hicieron... ¡Perdida en tus suspiros!

ACTOR (JUAN). **(Absorto)**. El lago inmenso es un hoyo para la lluvia, y no he visto allí más naranjas que las que venden en las fruterías; pero es un paraje encantador para la explotación, pues existen muchos hotelitos que se alquilan a las parejas de enamorados. Esta es una industria muy ventajosa. ¿Sabe usted por qué? Pues porque firman un contrato por medio año y se marchan a las tres semanas.

ACTRIZ (JULIA). **(Con ingenuidad)**. ¿A las tres semanas? ¿Por qué?

ACTOR (JUAN). Porque han reñido, claro está. Pero el alquiler está pagado de todas maneras, y el inmueble se vuelve a alquilar, y así sucesivamente una y otra vez... porque el amor subsiste hasta la eternidad, aunque no dure tanto.

ACTRIZ (JULIA). ¿No quisiera morir conmigo?

ACTOR (JUAN). De ningún modo. Primero, porque aún me agrada la vida, y luego, porque considero el suicidio como un delito en contra de la Naturaleza.

ACTRIZ (JULIA). ¿Cree usted en Dios?

ACTOR (JUAN). Claro está, y voy a la iglesia todos los domingos. **(Es el actor)**. Y ahora, con entera franqueza, me encuentro cansado y me voy a acostar.

ACTRIZ. ¿Y crees que yo voy a dejar las cosas así? ¿Sabes tú lo que debe un hombre a la mujer a quien ha deshonrado?

ACTOR. **(Saca dinero y lo arroja sobre la mesa).** Haga usted el favor, porque yo no quiero deber nada a nadie.

ACTRIZ. **(Sin demostrar que ha advertido la injuria).** ¿Sabes tú lo que la ley prescribe?

ACTOR. Demasiado. La ley no impone sanción alguna a la mujer que seduce a un hombre.

ACTRIZ. **(Como antes).** ¿Encuentras tú otra salida en lugar de viajar o unirnos para volver a separarnos?

ACTOR. ¿Y si yo me negase a esa “mesalliance”?

ACTRIZ. ¿“Mesalliance”?

ACTOR. Sí, por mi parte. Yo cuento con antepasados más importantes que los tuyos.

ACTRIZ. Y ¿cómo lo sabes tú?

ACTOR (JUAN). **(Entra al juego otra vez).** En todo caso, no puede usted probar lo contrario, porque nosotros no disponemos de otro árbol genealógico que el que figura en poder de la policía. De un árbol de usted he leído datos en un libro que hay sobre la mesa del salón. ¿Sabe usted quién fue el fundador de su casa? Un molinero, con cuya mujer pasó varias noches el patrón de esa casa, durante la guerra. Le repito que no poseo antepasados semejantes. No tengo antepasados...; pero yo mismo puedo llegar a ser el fundador de un linaje.

ACTRIZ (JULIA). Todo esto por haber abierto mi corazón a un ser indigno, por haberle sacrificado el honor de mi familia.

ACTOR (JUAN). La vergüenza de su familia es lo que quiere usted decir. Ya se lo decía yo a usted; no se puede beber, porque después se charla, y no se debe charlar...

ACTRIZ (JULIA). ¡Ay, cómo me arrepiento! ¡Cómo me arrepiento! **(Es la actriz)**. Si, por lo menos, usted me quisiese...

ACTOR (JUAN). Por última vez, ¿qué es lo que usted desea? ¿He de llorar, he de saltar por encima del látigo, he de besarla, he de distraerla durante tres semanas en ese lago inmenso? ¿Y después? ¿Qué debo hacer? ¿Qué es lo que usted desea? **(Es el actor)**. Ya empieza esto a resultar algo pesado. Consecuencias de querer intervenir en los asuntos de las mujeres. Querida dama, bien veo que eres bien desgraciada, que sufre, pero no puedo entenderla. Entre nosotros no existen esos detalles; no nos odiamos. Tomamos el amor como un juego, cuando nuestro trabajo nos lo consiente, pues no disponemos para ello más que de algunas horas del día y de la noche. Lo estoy viendo... usted está enferma, realmente enferma.

ACTRIZ (JULIA). Debería usted ser bueno para mí, y habla, en cambio, como un hombre cualquiera. **(Es la actriz)**. ¡Ayúdame, ayúdame! Indíquame qué debo hacer, qué camino debo seguir.

ACTOR. Pero si ni yo mismo lo sé.

ACTRIZ. ¡Tú me fuiste infiel...

ACTOR. Yo pagué esa culpa...

ACTRIZ. No la has pagado...

ACTOR. Por eso sigo penando...

ACTRIZ. ¡Seguimos penando! **(Es Julia)**. He fantaseado mucho; me volví loca; pero ¿es que realmente no hay salvación alguna? ¿Es que realmente nunca hubo amor?

ACTOR (JUAN). Quédese usted aquí, con calma y serenidad... nadie sabe nada.

ACTRIZ (JULIA). Imposible. Lo sabe la gente, lo sabe Cristina.

ACTOR (JUAN). No lo saben, no. No creerían nunca nada semejante.

ACTRIZ (JULIA). **(Evasiva)**. Pero podría volver a ocurrir...

ACTOR (JUAN). Es cierto.

ACTRIZ (JULIA). ¿Y las consecuencias?

ACTOR (JUAN). **(Aterrado)**. ¡Las consecuencias! ¿Dónde tenía yo la cabeza para no pensar en ellas? Sí, sí; entonces no hay más que un medio de salvación... marcharse de aquí cuanto antes. Yo no la acompaño, porque entonces todo se perdería. Usted viajará sola. Lejos, a cualquier sitio.

ACTRIZ (JULIA). ¿Sola? ¿Dónde? Imposible... no puedo.

ACTOR (JUAN). Debe usted hacerlo, y antes que vuelva el señor. **(Llevándola a las puertas que están en el fondo)**. Cuando se ha cometido la primera falta, hay

que escapar, porque el mal está apenas iniciado. Más adelante nos hacemos más desenvueltos, más confiados, y al fin nos descubrimos. Viaje, pues. Luego escriba usted al señor confesándose todo, mas sin nombrarme a mí; jamás podrán sospechar que soy yo el culpable. Creo que tampoco se preocupará por saberlo.

ACTRIZ (JULIA). Yo iré a viajar si usted me acompaña.

ACTOR (JUAN). Divaga usted. ¿Es que puede usted fugarse conmigo? A los tres días la noticia aparecería en todos los periódicos, y el señor no podría sobrevivir a tal insulto.

ACTRIZ (JULIA). No puedo irme; no debo quedarme. ¡Ayúdeme usted! ¡Estoy tan cansada, tan terriblemente cansada! Indíqueme lo que debo hacer, infúndame algo de vida, porque yo no puedo ya pensar ni decidir.

ACTOR (JUAN). ¿Se convence de que es usted una mísera criatura? **(Es el actor)**. ¿Por qué te enorgulleces y te envanece como si fueses la reina del universo? **(Pausa)**. Bueno; pues entonces mandaré yo... vate a cambiar de ropa, busca dinero para el viaje y después vuelve aquí.

ACTRIZ. **(Con voz suave)**. Ven conmigo...

ACTOR. ¿A tu cuarto? Ahora vuelve a disparatar. **(Dudando unos instantes)**. No; vete, vete tú enseguida. **(Cogiéndola de una mano, la empuja por una de las puertas que está en el fondo)**.

ACTRIZ. **(Mientras se va)**. Háblame con ternura.

ACTOR. Una orden siempre resulta desagradable. Tú, por sí misma, puede ahora comprobarlo. **(Salen los dos. El actor vuelve a poco, suspira como si se quitase un peso de encima, se sienta a la derecha, junto a la mesa, saca un librito de notas y va cotejándolas a media voz. Escena muda. La actriz entra por otra de las puertas en el rol de Cristina, se coloca un manto en la cabeza, como para ir a la iglesia. El actor no quiere continuar con el juego. La actriz lo obliga. Esta escena es muy hiriente y provocadora entre los dos actores).**

ACTRIZ (CRISTINA). ¡Dios mío, qué desorden! ¿Qué ha ocurrido aquí?

ACTOR (JUAN). ¡Fue la señorita Julia! ¿Tanto has dormido que no te has enterado de nada?

ACTRIZ (CRISTINA). He dormido lo mismo que un topo.

ACTOR (JUAN). ¿Ya estás vestida para ir a la iglesia?

ACTRIZ (CRISTINA). Sí; me has prometido acompañarme hoy a comulgar.

ACTOR (JUAN). Es cierto... ¿Qué Evangelio nos toca hoy?

ACTOR (CRISTINA). **(Hiriente)**. Creo que trata de la degollación de San Juan Bautista. **(El actor se asusta)**.

ACTOR (JUAN). ¡Ah! Pues será larguísimo. Tengo tanto sueño...

ACTRIZ (CRISTINA). ¿Qué has hecho esta noche? Estás verduoso.

ACTOR (JUAN). He estado aquí conversando con la señorita.

ACTRIZ (CRISTINA). ¡Caramba! ¡Es que para nada tiene en cuenta las conveniencias! **(Pausa)**.

ACTOR (JUAN). ¿Cómo resulta tan extraño todo cuando se recuerda después?

ACTRIZ (CRISTINA). ¿Qué es tan extraño en ella?

ACTOR (JUAN). Todo. **(Pausa)**.

ACTRIZ (CRISTINA). **(Se fija en los vasos medio vacíos que hay sobre la mesa)**. ¿Es que habéis bebido juntos?

ACTOR (JUAN). Sí.

ACTOR (CRISTINA). ¡Mírame bien a los ojos!

ACTOR (JUAN). Sí.

ACTRIZ (CRISTINA). ¿Es posible? ¿Es posible?

ACTOR (JUAN). **(Con miedo. Es el actor)**. Sí, lo es. Nunca, nunca lo hubiese creído. ¿No tienes celos de ella?

ACTRIZ (CRISTINA). No, de ella no puedo tenerlos. **(Es la actriz)**. Si hubiese sido Clara o Sofía, desde luego. ¡Pobre muchacha! ¿Sabes lo que te digo? Que no quiero seguir en una casa en donde los señores no inspiran el menor respeto.

ACTOR (JUAN). ¿Y por qué deberíamos respetarlos?

ACTRIZ (CRISTINA). ¿Y me lo preguntas tú, que eres tan listo? ¿Es que vas a servir a señores que se conducen en esa forma? Yo creo que nos deshonraríamos.

ACTOR (JUAN). Sin embargo, es un gran consuelo el pensar que ellos no son mejores que nosotros.

ACTRIZ (CRISTINA). No estoy conforme; porque si ellos no son mejores, ya no hay objeto de imitarlos... ni rivalidad alguna. Recuerda al señor; recuerda cuántas fatigas, cuántas contrariedades tuvo en su vida. No; decididamente, no quiero seguir en esta casa. Y, además, ¡con un hombre como tú! ¡Si hubiera sido con el gobernador... un caballero de calidad...!

ACTOR (JUAN). ¿Y eso a qué viene?

ACTRIZ (CRISTINA). Sí, sí, convéncete, Juan. Tú eres un buen muchacho, pero siempre hay diferencia entre gente y gente... Yo no puedo olvidarlo. La señorita, que era tan orgullosa, tan intransigente con los hombres... ¿Quién iba a imaginar que se entregase así, sin más ni más, a un hombre? ¡Y a qué hombre! Ella que quería mandar matar a la pobre Diana porque corría tras el perro de presa... ¡Fíjate! ¡Quién iba a pensar! No; yo aquí no me quedo... me largo.

ACTOR (JUAN). ¿Y luego?

ACTRIZ (CRISTINA). Ya hablaremos de eso después; pero, entretanto, bueno sería que te fueses ocupando de buscar otra casa para cuando nos casemos.

ACTOR (JUAN). ¿Y dónde voy a encontrarla? Una casa como ésta no la conseguiré si estoy casado.

ACTRIZ (CRISTINA). Eso, desde luego. Pero puedes buscar una colocación de portero o de camarero en algún hotel. El sueldo es reducido, pero seguro, sin contar con que si entre los clientes hay señoras y niños...

ACTOR (JUAN). **(Con una mueca)**. ¡Muy bonito! Pero imaginarás que no voy a sacrificarme por las señoras y los niños... He de confesarte que tengo aspiraciones bastante más altas.

ACTRIZ (CRISTINA). Ya, ya. Tus aspiraciones... No olvides que tienes obligaciones también. Ahora debes pensar en éstas.

ACTOR (JUAN). No me exaltes hablándome de obligaciones. Demasiado sé yo lo que he de hacer. **(Prestando atención)**. Aún tenemos tiempo para pensarlo. Ahora vete a terminar de arreglarte; luego iremos a misa.

ACTRIZ (CRISTINA). ¿Quién paseará tanto por aquí arriba? **(Señalando el techo)**.

ACTOR (JUAN). Será Clara.

ACTRIZ (CRISTINA). **(Saliendo)**. El señor no puede haber vuelto sin que le hayamos oído.

ACTOR (JUAN). **(Inquieto)**. ¿El señor? No, no creo... ya hubiese llamado.

ACTRIZ (CRISTINA). ¡Bien sabe Dios que no hubiese imaginado nunca cosa semejante! **(Sale por la izquierda. Pausa larga. El sonido de un gallo se oye a lo lejos).**

Comienza amanecer.

Ahora entra la **actriz** como Julia, trae una maleta y una cartera con una pistola adentro. El **actor** camina de un lado a otro en el rol de Juan.

ACTOR (JUAN). ¡Cristina está levantada!

ACTRIZ (JULIA). **(Agitadísima durante toda la escena).** ¿Sospecha algo?

ACTOR (JUAN). Nada sabe. Pero ¡Dios mío! ¡Qué cara tiene usted!

ACTRIZ (JULIA). ¿Cómo? ¿Qué cara?

ACTOR (JUAN). Está más blanca que el papel y... discúlpeme, pero tiene toda la cara manchada.

ACTRIZ. **(Para sí).** ¡Debe ser la muerte! **(Es Julia).** Deme usted agua. Así. **(El actor hace que le da una vasija con agua. La actriz hace que se lava la cara).**

Deme usted una toalla. ¡Ah! ¿Ya ha salido el sol?

ACTOR (JUAN). Y el duendecillo encantado vigila su fuga.

ACTRIZ (JULIA). Sí, esta noche ha procedido como un verdadero duende en acción... Óyeme, Juan. Ven conmigo: ahora tengo medios.

ACTOR (JUAN). **(Dudando).** ¿Suficientes?

ACTRIZ (JULIA). Bastantes por lo pronto. Ven conmigo, porque hoy no puedo viajar sola. Fíjate, es el día de San Juan; en un tren asfixiante, apretujada entre una masa de gente, que me mirarán con unos ojos así de grandes; tener que aguardar en las estaciones, cuando yo quisiera volar. No, no; no puedo, no puedo. Y después se me irán presentando las sensaciones de la infancia... el día de San Juan, con la iglesia adornada de ramajes... ramas de abedul y saúco. La cena con la mesa suntuosamente puesta, parientes, amigos; el café en el parque... danzas, músicas, flores y juegos. ¡Ah, fugarse! ¡Fugarse! ¡Huir! Pero en el vagón de equipajes nos persiguen los recuerdos, los afectos, los remordimientos... **(Es la actriz. Para sí)**. Hasta el amor me perseguirá... ese que nunca me amó... ese que nunca tuve... ¡El tuyo!

ACTOR (JUAN). La acompañaré. Pero aligeremos, antes de que sea demasiado tarde. Así, ahora mismo.

ACTRIZ (JULIA). Vamos, pues. **(Coge la maleta)**.

ACTOR (JUAN). Pero sin equipajes; si no, estamos perdidos. **(Salen del juego)**.

ACTRIZ. **(Exaltada)**. Ni los recuerdos dejas que me lleve... Matas mis recuerdos, como mataste mi amor.

ACTOR. Ya hemos hablado de eso... no otra vez.

ACTRIZ. ¡Ah! Te odio y me repugnas. ¡Hay sangre entre nosotros! ¡Maldita la hora en que te vi! ¡Maldita la hora en que he nacido!

ACTOR. ¿De qué sirven ahora tus maldiciones? Vamos.

ACTRIZ. (**Aproximándose a las puerta de la derecha, la que da a la calle, sin la maleta. Se detiene. Saca de la cartera la pistola**). No, aún no quiero irme; no puedo, debo ver... ¡Calla, calla! Por ahí pasa un coche. (**Presta oídos, con los ojos fijos en el retrato**). ¿Crees que no puedo ver sangre? ¿Crees que soy tan débil? ¡Ay! ¡Así pudiera ver tu sangre y tus sesos sobre el tajo! ¡Así pudiera ver a toda tu casta nadando en un lago como ése! Creo que podría beber en tu cráneo, pisotear tus despojos y comerme tu corazón. ¿Crees que soy débil, crees que te quiero, crees que deseo llevar tu mala casta bajo mi corazón nutriéndola con mi sangre, crees que daré a luz un hijo tuyo y que podré llevar tu apellido? ¡Dímelo! ¿Cómo te llamas? Jamás oí tu apellido... no debes tenerlo. Yo quería convertirme en la “señora mayordomo” o en “madama asistenta”... Perro que llevas soldado mi collar, siervo que llevas mi blasón en los botones, ¡iba yo a rivalizar con mi cocinera, a compartirme con mi fregaplatos! ¡Me creías cobarde, creías que iba a fugarme! No, no; me quedo, y que luego estalle la tormenta. Vuelve mi padre a casa, tenga forzado el cajón, substraído todo el dinero... Tira de la campanilla para llamar a los empleados, avisa al juez, y luego... yo se lo cuento todo. ¡Todo! ¡Es bonito eso de buscar un final emocionante; si así se pudiese acabar! Luego le da una apoplejía y se muere... Y toda esta historia llega a su fin y sobreviene la paz y el silencio. ¡El silencio eterno! Después el blasón se derrumba sobre el féretro, la estirpe se acaba y el hijo del siervo crece en un orfanato, conquista sus laureles en un albañal y termina sus días en presidio...

ACTOR. ¡No eres Julia!

ACTRIZ. ¡Lo sé! Soy la actriz... ¡Te quedo grande!

ACTOR. Y te quedas sola... ¡Sin amor!

ACTRIZ. ¡Por tu culpa!

ACTOR. ¡Vaya un escándalo del diablo!

ACTRIZ. **(Con languidez)**. Dime si hay solución para todo esto.

ACTOR. **(Asustado)**. No.

ACTRIZ. ¿Qué haría tú en mi lugar?

ACTOR. ¡Perdóname! **(Dos disparos se oyen. La actriz tira la pistola al suelo)**.

ACTRIZ. Te vi ahí con ella... Con esa joven niña que te hacía el amor... ¿Cuántas veces te lo hizo? ¿Cuántas veces me lo dejaste de hacer a mí, para irte con ella? ¡Ay, qué cansada estoy! Ya nada puedo... soy incapaz de arrepentirme, de huir, de quedarme; ¡y no puedo vivir, ni morir! **(Es Julia)**. Ayúdeme usted; mándeme y obedeceré como un perro. ¡Hágame usted el último favor: salve usted mi nombre, salve usted mi honor! Usted sabe muy bien lo que yo debo hacer y no quiero. Quiéralo usted... ordénemelo, para terminar de una vez.

ACTOR (JUAN). **(Comienza a tocarse)**. Es que ahora tampoco puedo yo; no acierto a explicarme. Es como si esta casaca tuviese la virtud de impedirme mandar lo más mínimo. **(Es el actor. Absorto. Lloro)**. Y ahora, que no me siento entre los vivos y repito este juego entre nosotros, me pierdo de los días... de los momentos. De aquel maldito día en el que disparates sobre ella y sobre mí, y acabaste con el amor...

ACTRIZ. ¡Eras mi amor! Y lo hacías con ella...

ACTOR. ¡Siempre me quedaste grande! ¡Siempre quedaras sola y sin amor!

ACTRIZ. ¡Muerta!

ACTOR ¡Sola!

ACTRIZ (JULIA). **(Descontrolada. Viendo el retrato. La foto del señor cambia. Parece la imagen de un hombre que disfruta con lo que está sucediendo entre los dos actores)**. Mándeme, pues, como si usted fuese él y yo fuese usted. Hace poco podía usted fingir el ponerse de rodillas ante mí; entonces se creía usted un caballero. ¿No recuerda usted haber visto en el teatro a los hipnotizadores? **(El actor hace un gesto afirmativo)**. El hipnotizador ordena al embaucador: “Coge la escoba”; y él la coge. Luego le dice: “Barre”, y barre.

ACTOR. El otro, entonces, debería ya estar dormido.

ACTRIZ. **(Exaltándose)**. Y yo duermo ya. El espacio aparece ante mis ojos como un denso humo, y tú adquieres el aspecto de una estufa de hierro semejante a un hombre vestido de negro con sombrero de copa. **(Es Julia)**. Sus ojos brillan como las brasas, cuando el fuego se extingue y su rostro es como una gran mancha de ceniza. **(El sol ha ido avanzando sobre el piso y cubre al actor)**. ¡Es tan hermoso y tan confortable! **(Con las manos expuestas al sol, se las restriega como si se las calentase al fuego)**. ¡Y además, tan claro y con tal quietud!

ACTOR. **(Coge la pistola y se la entrega)**. Esta es la escoba. Sube al granero, en donde hay claridad, en donde hay luz, y... **(Le murmura algunas palabras al oído)**.

ACTRIZ (JULIA). **(Como despertando)**. Gracias, gracias. Ahora voy en busca del silencio. Pero dígame antes que también los primeros podrán participar de la Gracia. Dígamelo, aunque no lo crea. **(El actor entra al juego por última vez)**.

ACTOR (JUAN). ¿Los primeros? No, eso no puedo decirlo. Pero oiga usted, señorita Julia... usted ya no pertenece a los primeros, porque se encuentra más bajo que los últimos.

ACTRIZ (JULIA). Es cierto. Estoy más bajo que los últimos de los últimos... ¡la última! ¡Ay! Pero ahora no puedo moverme. Vuélvame a ordenar que vaya.

ACTOR (JUAN). Es que ahora tampoco puedo yo.

ACTRIZ (JULIA). ¡Y los primeros serán los últimos!...

ACTOR (JUAN). No piense usted en ello... no piense usted. Llega a quitarme fuerzas a mí mismo y me hace cobarde. ¡Qué!... Creo que se ha movido la campanilla... No. Habría que meter un papel arrollado en la bocina. ¡Que le atormente a uno hasta este punto el temor de un campanillazo!... Es que ahora no se trata ya de una campanilla; tras ella hay una figura; una mano que la pone en movimiento y algo más que imprime el movimiento a esa mano. ¡Tápese usted los oídos! Entonces su sonido resulta aún más aterrador. Sigue sonando hasta que se le da una respuesta, y entonces ya será demasiado tarde... Después llegará el

juez, y luego... **(Se estremece y se levanta. Es el actor)**. ¡Es horrible! Pero no existe otra salida... ¡Debes ir!

ACTRIZ. **(Se dirige con paso resuelto hacia las puertas que están en el fondo, lleva la pistola. El actor cae al suelo. Muere otra vez)**. Y ahí quedó él... y ahí quedó ella, Cristina... la que comenzó a ser su nuevo amor... ¡Ahí quedaron los dos! ¡Muertos! Penando... entre el escenario de este teatro de la vida. **(Viéndose y tocándose su cuerpo. Se apunta en la cabeza)**. Y aquí quedé yo. Después de matarlos a ellos... ¡Les quedé grande! Y quedé sola... ¡Penando! Sin amor... pero amando... amándolo y amándome después de la muerte... **(Se dispara en un juego de espectro que todos los días repite tal acción. Apagón violento sobre el escenario)**.

FIN

*Venezuela – Caraballeda, 13 de noviembre de 2016.-
Hora: 01:17am.*